

El trabajo de estar muerto

Por: Miguel Ángel Flórez

-El mundo necesita artistas- Me lo dijo un viejo en un café de Chiquinquirá y yo le creo. Es necesario creerse un muerto, o gustarse como muerto, u omitirse como muerto, al mirarse en el espejo de un baño público-privado, entre los meaderos y las tazas manchadas de mierda, para no darse cuenta, al menos por despiste, que más trabajo es ser un muerto que empezar a ser –artista-. La vida se resume en crear. Como ejemplo está Dios el alfarero, que del barro creó al hombre y le concedió, bajo su gracia infinita, el don de ser Dios; pues crear no puede ser talento de uno solo, como vociferan algunos cristianos ante los ojos de su creador. Si de las entrañas nace, irracional, ciego como un toro a la plaza, mata a quien se atraviese en tu camino. Ignora el bullicio de los fulanitos de revista, que aprendieron a vivir de las telenovelas y admiran ante el espejo la creación insustancial del plástico. Crea con los malditos demonios amarrados a tu espalda, con el culo sudado, la mirada delirante, la soledad, la restricción de la palabra, el hambre, el amor imposible a una nena, a un man, a un travesti, a un asexuado, asexuada , a las vergas, a los coños. Enciérrate y olvida a tu familia, a tus raíces. Olvida quién eres y libérate del ansia de la vida perfecta.

Húndete en el maldito caos de la humanidad. Desde el fango los rostros maquillados parecerán mezquinos, las sonrisas – *Marlon Becerra*– [1] dejarán ver las caries, los ojos brillantes tendrán vasos rotos, párpados cansados, un sueño infinito. La sociedad se sostiene con plástico y aunque creación del hombre, sólo enmascara la vida triste que llevamos. Es más trabajo ser un muerto que se aprieta al cinturón a las cuatro y cincuenta a eme, se baña los dientes sin admirarse al espejo y sale de su casa para correr detrás de un bus, del metro, del taxi, del Transmilenio. Corre sin darse cuenta que la prisa de sus pasos van en círculo por décadas. Es más difícil ser un muerto que parirá sin ganas, la siguiente generación de astutos, que comerán y follarán por inercia. Es más difícil ser un muerto que un artista, porque un artista no depende de nada más

que de sí mismo y un muerto dependerá siempre, del valor que la envidia de otros ojos le dé a su imperio de mierda.

El mundo necesita más artistas y hay quienes señalarán a los fotógrafos de moda, a los pintores de insuficientes, a los audiovisuales de yuppies, a los músicos de copia, a los escritores de mierda. Deslízate, salva al borracho, al creador, al cínico; Crúzate entre las mentes estrechas y alza la voz, grítale a tu madre, desespera a los testigos, hazles saber que tú única coincidencia con Dios, es ser Dios mismo.

[1] Marlon Becerra – Tipo horrendo, Sonrisa perfecta.